

La construcción oracional en el diálogo



IZTAPALAPA

Agua sobre lajas

Patricia Córdova Abundis*

Resumen: En el presente artículo se indaga sobre el papel que juega la construcción de oraciones en la interacción dialógica. El motivo de tal investigación se encuentra en las diversas afirmaciones negativas que suelen hacerse sobre la sintaxis del habla coloquial; entre éstas, se asevera que la sintaxis del habla es menos compleja, menos profunda y más fragmentada. Los hallazgos aquí presentados muestran cómo las oraciones se coconstruyen en un plano interdialogico en el habla espontánea. Dos fenómenos prosódicos contextualizan este suceso: el encabalgamiento y el solapamiento. De igual manera, el grado de prototipicidad coloquial y ciertos rasgos socioculturales de los hablantes determinan que exista mayor o menor coconstrucción oracional en cada caso de habla.

Palabras clave: diálogo, sintaxis, coconstrucción, habla espontánea.

Uno de los hallazgos trascendentes en el análisis del habla espontánea o semiespontánea ha sido, sin duda, el que se refiere a las singularidades con que funcionan ahí las construcciones sintácticas. Seco (1973), Corrés Rodríguez (1986), Vigará Tauste (1992), Briz (1998), Narbona, Cano y Morillo (1998), Blanche-Benveniste (1998), entre otros, han señalado, matizado o puntualizado aspectos diversos de la sintaxis coloquial. De hecho, una de las contrastaciones esenciales entre escritura y habla como modos del discurso ha sido planteada a través del estudio de la sintaxis del habla, quedando en un plano secundario el estudio de los fenómenos morfológicos que caracterizan al habla coloquial.¹

* Profesora investigadora del Departamento de Estudios en Lenguas Indígenas de la Universidad de Guadalajara. Correo electrónico: pca98@cencar.udg.mx

¹ Una paradoja en la resonancia lingüística del habla es la que podemos señalar si observamos que, por un lado, los fenómenos morfológicos constituyen la evidencia más clara del habla coloquial,

Las observaciones originales sobre la sintaxis del coloquio fueron hechas a través del análisis de textos literarios en los que se recrea tal tipo de habla. De manera particular, Seco advirtió sobre la existencia de un *orden de palabras subjetivo* en el que verbos y objetos directos suelen encabezar oraciones con la intención de subrayar temas en la voz del personaje que imita el habla (Seco, 1973: 362-363). *Oraciones suspendidas* en las que se introduce una prótasis del tipo "si pudiera venir por lo menos un día o dos, ahora por las ferias", y en las que no se presenta una apódosis explícita sino que se "deja adivinar bien la apódosis" (Seco, 1973: 365) por parte del interlocutor y una *tendencia centrífuga en la sintaxis del habla* con la que el hablante opta por construcciones segmentadas, yuxtapuestas, son variantes sintácticas que Seco encontró en el coloquio literario. Más adelante, lingüistas como Vígara Tauste (1992), confirmaron en textos ya propiamente conversacionales la existencia de un conjunto de variantes sintácticas: dislocaciones sintácticas, falsas coordinaciones y subordinaciones en las que los nexos propios de éstas son utilizados ya sea como marcadores del discurso, como apoyos prosódicos o como elementos con una función semántica que produce ambigüedad. Por su parte Narbona, preocupado por señalar el papel cohesivo que aparentemente no se da en la llamada *tendencia centrífuga* de Seco, advirtió que existe una *función parceladora* en la sintaxis del habla en la que:

Lo de menos es que las frases sean más breves y escaseen las consideradas *complejas* particularmente las *subordinadas*; la inclinación a organizar los discursos en numerosas *parcelas*, cada una de las cuales dispone de su propia configuración melódica, lejos de suponer una vertebración *centrífuga* y desmembrada, potencia en la mayoría de los casos una articulación del todo resultante de un modo mucho más eficaz y pertinente (Narbona, 1995: 41).

De manera simultánea a estas observaciones, los estudiosos del habla insistieron en la necesidad de que los *corpora* para este tipo de análisis estuvieran siempre compuestos de habla espontánea o semiespontánea (Narbona, 1989). El carácter dialógico de los textos conversacionales ha sido una consideración tácita y, cuando

del habla informal; pero, por otro lado, si consideramos que el léxico es la periferia de la lengua (Tusón, 1989) y si nos adentramos en la sintaxis del habla, no tardamos en encontrarnos con que la esencia del habla se encuentra en esa especie de *cojeo estructural* que presenta su sintaxis. Cierta vocabulario, ciertos morfemas suelen funcionar como rasgos sociolectales de los hablantes que se encuentran en una situación de habla coloquial. Este fenómeno superficial es el que por lo regular es caprado, ya sea intuitiva o concientemente, por el común de los hablantes.

se le señala en forma explícita, por lo regular nos topamos con un señalamiento teórico, pero no práctico. Esta afirmación está fundada en la observación de una carencia en la investigación de la sintaxis del español hablado: hasta ahora hemos analizado, hemos tratado de comprender la función de una sintaxis del habla que se realiza en la dimensión del *intraturno*, es decir en el discurso monologal, dejando de lado la realización sintáctica en la dimensión de los *interturnos*. Por lo regular, los interturnos son abordados por estudios pragmáticos; de hecho, los llamados *pares adyacentes* que comprenden dos turnos de habla mínimo, pueden identificarse como la entidad mínima analizable en el campo de la pragmática.

Sin embargo, tal limitación en el análisis de la sintaxis coloquial ha sido una necesidad investigativa. Hemos estado preocupados por saber cómo se fragmenta, cómo se fractura la oración en el habla monologal y, paradójicamente con respecto a la sintaxis escritural, hemos descubierto cómo ciertos elementos morfosintácticos en la enunciación oral, que antes eran definidos como *vicios del lenguaje* o *incorrecciones*, tienen una importante función cohesiva y de coherencia. En este aspecto, tanto las *elisiones* como las *iteraciones* han sido fenómenos pragmatolingüísticos que nos han inclinado al análisis de la interacción dialógica (Tannen, 1989). Sucede lo mismo con los llamados *marcadores conversacionales*, en un nivel supraoracional. Por cierto, la iteración es tan importante en la interacción dialógica que existen técnicas analíticas como la *de grillas* presentada por Blanche-Benveniste (1998) para comprobar cómo la iteración suele estar fundamentada en ejes paradigmáticos que confirman o matizan los significados puestos a circular en un acto de habla, ofreciendo así una clara función de coherencia.

Por otro lado, elisiones e iteraciones en la interacción dialógica han sido fenómenos que, a la luz de un análisis del discurso micro y macrolingüístico, han sido estudiados como mecanismos de cohesión y coherencia discursiva (Gernsbacher Morton y Givón, 1995) o como mecanismos lingüísticos que reflejan particularidades en las relaciones de poder-solidaridad que se establecen en el uso discursivo. En este sentido, el análisis de la sintaxis del habla ha echado mano de conceptos retóricos y estilísticos que habían sido aplicados de suyo a los géneros escriturales y que ahora, enriquecidos con las nuevas metodologías lingüísticas, forman parte del llamado *paradigma panlingüístico*. En esta dirección se encuentran la propuesta de sustituir el concepto de *enunciado* por el de *configuración discursiva*. Tipos de configuración discursiva serían la *repetición*, el *contraste*, la *acumulación*, el *ritmo*, la *rima*, el *quiasmo*, la *enumeración*, el *paréntesis*, etcétera (Blanche-Benveniste, 1998 y Desinano, Bardone y Rut Grodek, 1996).

En este breve y por supuesto no exhaustivo panorama esbozado tenemos que el núcleo oracional es una entidad que de alguna manera ha sido proscrita

del análisis de la interacción dialógica.² *Contexto, texto y enunciado* son conceptos que, de alguna manera, se sobreponen sobre el de oración. Y estoy de acuerdo. A estas alturas del análisis lingüístico no podemos negar los efectos de la enunciación y del discurso mismo en la significación. Sin embargo, dos fenómenos prosódicos han hecho que mi atención se centre nuevamente en la construcción oracional en el terreno dialógico. Me refiero al *encabalgamiento*, que implica el cambio de turno de habla sin pausa aparente entre el que termina de hablar y el que toma el turno siguiente, y al *solapamiento*, que se refiere al habla simultánea entre dos o más hablantes. Escuchando conversaciones radiofónicas semiespontáneas y examinando habla de jóvenes semiespontánea videograbada, pero sobre todo en la transcripción del material, me encontré con que algunas veces cuando un hablante encabalga su intervención con el anterior tenía como objetivo completar un núcleo oracional abierto por el turno de habla o la intervención anterior. Asimismo, me percaté de que el fenómeno del habla simultánea, que no en todas las culturas es considerado como un rasgo sociolingüístico aceptable (Tannen, 1983), era también utilizado para completar un ciclo oracional introducido por el hablante que tiene originalmente el turno. Me llamó la atención porque estaba en la pesca de fenómenos dialógicos concretos en los que dos hablantes coconstruyen significados. Advertí, pues, este fenómeno de coconstrucción sintáctica que implica, según veremos, información compartida entre ambos hablantes o, en su defecto, la existencia de una intuición compartida entre dos o más hablantes por el hecho de coincidir generacional o socioculturalmente.

Estudiar la complementación de los núcleos oracionales en la interacción dialógica preferentemente informal nos lleva a una definición de cada uno de estos términos. Entendemos por *núcleo oracional*, la unidad sintáctica que está compuesta de los constituyentes mínimos conocidos: sujeto y predicado, que puede presentar complementos directos, indirectos o circunstanciales; se incluyen unidades sintácticas subordinadas y coordinadas; y unidades sintácticas en las que alguno de sus constituyentes puede quedar expresado de manera rúcita. La *interacción dialógica* es aquella que se compone de dos o más intervenciones de hablantes. No discutimos aquí si las intervenciones son o no turnos de habla. De hecho

² Una excepción importante es el estudio de Deborah Tannen (1983) sobre el solapamiento. La autora presenta tres tipos de solapamiento: a) *cooperative sentence-building*, b) *requesting and giving verification*, y c) *choral repetition*. Para el primero, Tannen recoge los casos en que un oyente completa una oración iniciada por el hablante; una oración se cierra con habla simultánea. Sin embargo, ella sólo revisa situaciones en que la complementación del núcleo oracional sucede con solapamiento. No toma en cuenta los encabalgamientos (habla seguida sin pausa de un hablante a otro) o los interturnos dados en el marco de una prosodia estándar.

consideramos que la definición que estipula que una intervención sólo será turno de habla cuando obtenga un efecto o respuesta pragmática del siguiente hablante no es útil en este caso, pues precisamente hemos observado que lo que sería un simple continuador (Gallardo, 1998) aquí podría ser una intervención que complementa el núcleo oracional y que, por lo tanto, es una complementación semántica importante entre los dos hablantes. Finalmente, el *habla informal* la identificamos como sinónimo de *habla espontánea*. Informalidad, espontaneidad y coloquialidad es, desde nuestra perspectiva, un grado de prototipicidad que se manifiesta en escalas diversas. Las conversaciones en pasillos, en cafés, entre amigos o hablantes "suelos", se acercan más al prototipo de informalidad que aquéllas que suceden en la oficina de un profesor que asesora a un alumno o entre dos personas que se acaban de conocer. Proponemos la siguiente escala como un medio para indicar el grado de prototipicidad coloquial con que puede contar una conversación:

+ Coloquial (+informal +espontánea)

1. Conversación sobre tópicos frívolos entre conocidos
2. Conversación sobre tópicos frívolos entre desconocidos
3. Conversación sobre tópicos no profesionales entre conocidos
4. Conversación sobre tópicos no profesionales entre desconocidos
5. Conversación sobre tópicos profesionales entre conocidos
6. Conversación sobre tópicos profesionales entre desconocidos

- Coloquial (-informal -espontánea)

Evidentemente, a la aplicación de esta escala se puede agregar el perfil sociocultural de los hablantes. La demarcación sociolectal de un hablante establece su coloquialidad lingüística y, en general, marca cada uno de los registros que es capaz de utilizar. En este sentido, dos de las transcripciones que utilizamos, hechas sobre videograbaciones de jóvenes de 16 a 18 años, estudiantes de la preparatoria 7 de la Universidad de Guadalajara, en México, están caracterizadas por un lenguaje *hipocorrecto*, aparentemente antiargumentativo en el sentido de que existen más oraciones simples que compuestas y escaso uso de marcadores discursivos cuyo uso característico es la argumentación, y con una recurrencia de tópicos propia de su grupo: las fiestas, los cibercafés, el amor, los celulares, las clases, entre otros. No obstante, no encontramos que el perfil sociocultural de los hablantes determine un mayor o menor uso de complementaciones oracionales en la interacción dialógica. En todo caso, es la tendencia a la espontaneidad y cierta intención de

tener una conversación empática por parte de los hablantes lo que propicia que se inclinen a la *complementación oracional en los interturnos*. Así lo muestran también los ejemplos de entrevistas radiofónicas que trabajamos y de las cuales extrajimos unas cuantas muestras.

Las complementaciones oracionales pueden tener lugar entre turnos de habla correspondientes a dos o más hablantes, o entre distintos turnos de habla de un solo hablante. En la primera situación, los turnos de habla podrán presentarse de manera continua o discontinua, mientras que en la segunda, por tratarse de un solo hablante, necesariamente sucederá en turnos de habla discontinua. De igual modo, el contexto discursivo en que aparece una complementación de núcleo oracional puede mostrar elisiones o iteraciones.

Veamos algunas de las modalidades identificadas. A veces un hablante introduce un núcleo oracional cuyo objeto directo es dicho, en un solapamiento, tanto por el hablante A como por el hablante B:

C: Oye de veras no me has traído la revista (*se dirige a D*) oye y // no me has traído mi °(qué onda)° no me has traído mi mi [regalo] // desde diciembre

A: [regalo]

La complementación se da por medio del solapamiento; es decir, "regalo" se menciona al mismo tiempo por las dos hablantes, lo que implica tanto el conocimiento de una situación: un tercer interlocutor no ha entregado un regalo esperado por C, como la capacidad intuitiva por parte de la hablante A para saber qué es lo que C le reprochará a D.

En la siguiente transcripción encontramos una complementación de coordinadas, en la que suponemos un conocimiento intuitivo o informativo *a priori*, por parte del hablante A con respecto al tipo de celular que desea el hablante D:

D: § es que fijate / es que fijate a mí se me antoja un celular que te dure tiempo que dure tiempo / años y que no§

A: § pase de moda

D: ajá exacto / uno chiquito

En este caso la información o intuición funcionan como un contexto experiencial compartido entre los hablantes, que permite la complementación oracional.

También se dan complementaciones de coordinadas adversativas en las que la hablante que complementa lo hace a partir de la información que el otro le ha

dado en la misma conversación. El hablante D "pudo haber ido a la fiesta", pero como no quería ver a Karla, quien sí fue a la fiesta, optó por no ir. Veamos el ejemplo:

A: ella se la pasó tomando§

C: § yo estaba perdida /// no supe ni que onda.

D: la neta /// yo sí pude haber ido pero ///

A: con eso de Karla

El siguiente caso es interesante porque ejemplifica tres complementaciones oracionales entre dos hablantes. Se muestra una clara coconstrucción sintáctica e informativa que garantiza la "efectividad" del habla informal entre estas jóvenes y que confirma que "lo platicado" no implica información nueva sino para un tercer y cuarto hablante. El tema es la posibilidad de "escuchar" y no de "ver" canales eróticos en la televisión por cable.

C: Haz de cuenta *haz de cuenta*→§

A: § *Nada más se escuchaba*

C: [*que un pinche canal de play boy y lo empezaban a grabar*]

A: [*sin contratar*]

Como puede observarse encontramos en este fragmento de habla tres complementaciones oracionales. Por un lado se introduce una situación hipotética con lo que parecería un simple enfocador de alteridad: "Haz de cuenta haz de cuenta" que equivale a un imperativo del tipo "fíjate" o "mira", pero cuyo uso exclusivamente supraoracional puede ponerse en duda aquí. Por qué afirmamos esto. Porque los imperativos como marcas pragmáticas supraoracionales que suelen funcionar como enfocadores de alteridad, continuadores, turnos de apoyo o marcadores metaconversacionales, no suelen tener una continuidad semántica en el hilo oracional sucesivo; es decir, es muy distinto el "haz de cuenta", "fíjate" o "mira" que no introduce nada, al que da una introducción transitiva como en: "Fíjate en la polémica del aborto" o "Mira qué mal has hecho el pastel", o "Haz de cuenta que me gasté todo el dinero". Sin tener presente su función sintáctica o supraoracional, tales expresiones son consideradas solamente como entidades léxicas propias del habla coloquial. No obstante, tales aseveraciones no deben confundirse con una negación de su fuerza enunciativa, pues el que incluyan a la segunda persona constata dicha fuerza, al margen de su función oracional o supraoracional. Esta situación discursiva es la que, a nuestro juicio, provoca cierto estado de ambigüedad en la consideración oracional o supraoracional no sólo de "haz de cuenta"

sino de diversos marcadores conversacionales. El problema se puede plantear en la siguiente pregunta ¿hasta qué punto un marcador conversacional del tipo “haz de cuenta” no incide en la oración sucesiva si este mismo contiene una carga modalizante con la que impregna la oración o el discurso sucesivo?

En nuestro ejemplo, la entonación sostenida anuncia que la hablante C contará algo y lo hará de tal manera que invita a una complicidad en el acto enunciativo en sí. Pero entra la hablante A con un encabalgamiento que introduce una locución adverbial “Nada más” y un predicado inacabado “se escuchaba” que viene a ser completado por la recuperación de C, quien introduce un objeto directo “un pinche canal de play boy” y abre una coordinación con “y lo empezaban a grabar” que, a su vez, es complementada con una entidad adverbial de modo empleada por A: “sin contratar”.

Hasta aquí se han presentado complementaciones en las que el fenómeno se realiza entre dos o tres hablantes. Ahora presentaré un caso en el que una misma persona hace su propia complementación una vez que han tenido lugar turnos de habla de otros participantes en la conversación. El tema es “el regalo esperado no dado”. A y C son hablantes femeninas y D es un hombre; D es quien no ha llevado el regalo a C.

C: § *Se me hace que eres como otras personas que*§

A: § se parece a ciertas personas [con nombre que empieza con Ca]

D: [No / no / neta /] neta no me chinguen así / no mamen

C: *que prometen un regalo y no dan nada*

C hace un juicio sobre D, después de una subordinada transitiva “que eres como otras personas que...” suspende una subordinada atributiva “que prometen un regalo” que, a su vez, está coordinada con “y no dan nada”, de la cual por cierto podría ponerse a discusión si es una relación realmente de parataxis o de hipotaxis pues semánticamente existe una relación de causalidad en “prometen un regalo y no dan nada”; si aceptáramos que la relación semántica es en realidad de hipotaxis, entonces estaríamos ante una *falsa coordinación*, tendencia sintáctica propia de la sintaxis coloquial (Vigara, 1992). Este caso de complementación me parece ilustrativo, pues revela la esencia diagramática en la sintaxis del habla que resulta ser, en verdad, aglutinante y compleja. Su representación espacial es la de una cascada cuya caída reiterativa obedece a las demandas de inmediatez y espontaneidad con que sucede el habla informal. Siendo básico el considerar que tal manifestación diagramática de la sintaxis del habla se expresa en la interacción dialógica y no en el intraturno del hablante.

Conclusiones

Señalar y demostrar que existe la complementación oracional en el nivel interturnal constituye un argumento que matiza diversas afirmaciones hechas en los análisis de habla coloquial. En la medida en que este fenómeno confirma una tendencia coconstructiva en la producción sintáctica dialógica y, por lo tanto, en la coconstrucción de significados entre los hablantes que intervienen en una conversación, es necesario revisar el adjetivo "egocéntrico" que ha venido utilizándose para indicar una de las características del habla informal o coloquial. La fuerza coconstructiva en el habla dialogada ejerce una tensión cuando entra en contacto con la llamada tendencia egocéntrica de los hablantes. Los participantes en una conversación ejercemos una lucha vertical y una horizontal: pretendemos dibujar lingüísticamente nuestra propia identidad, pero también procuramos medir, aceptar u oponernos, en una palabra coconstruir, a nuestro interlocutor. Estos dos aspectos, fuerza coconstructiva y fuerza egocéntrica en el diálogo, se descubren de manera superficial en distintos fenotextos. Como es sabido, la fuerza egocéntrica se manifiesta en la tendencia léxica al uso de los pronombres de primera persona como sujetos y como objetos; mientras que la coconstructiva lo hace en la complementación del núcleo oracional, en las iteraciones, en las preguntas y en los turnos de apoyo, entre otros. En ese sentido, es trascendente que quienes realizamos estudios de habla delimitemos, hasta el punto de afectar nuestra perspectiva analítica, si estamos trabajando en la dimensión monológica o en la dimensión dialógica del habla.

Por otro lado, la complementación del núcleo oracional es un fenómeno cuya frecuencia de aparición está en función de factores estrictamente extralingüísticos. Serán determinantes:

1. La información sobre el tópico compartida por los hablantes
2. El carácter y la disposición participativa de los hablantes
3. El sexo de los hablantes

La información sobre el tópico compartida por los hablantes no será suficiente para que se dé una tendencia a complementar núcleos oracionales. Carácter, disposición participativa y sexo de los hablantes serán determinantes para que suceda con mayor frecuencia la complementación del núcleo oracional. Una mayor disposición conversacional provocará mayor complementación de núcleos oracionales; si las hablantes son del sexo femenino es más probable que aumente el mismo fenómeno; si se trata de hablantes varones extrovertidos o en situación animada

también será probable que el fenómeno aparezca con mayor frecuencia. Otro factor decisivo es lo que llamaremos el rol de género que emerge con más fuerza en la adolescencia, pues es una etapa en que el joven estima que debe confirmar su virilidad, ante los otros, siguiendo precisamente ese rol. Se trata de cierta inclinación masculina a juzgar una participación demasiado evidente o un entusiasmo demasiado evidente, como debilidad. El rol de género masculino implica una tendencia a las acciones prácticas, no emotivas, a la autosuficiencia y a la sobriedad. Atentar contra la versión sociolingüística de estos valores sería tanto como presentarse como un hablante poco viril.

En términos generales, considero que la complementación de núcleo oracional funciona como indicador discursivo de tópicos relevantes en las conversaciones. Aunque no es posible concluir que la existencia de estos tópicos sólo se corrobora en la existencia de complementaciones oracionales. Puede suceder que la situación comunicativa de los hablantes no sea propicia porque no se verifica la disposición anímica por parte de los hablantes o la pertinencia pragmática en general. Los temas significativos en una conversación conllevan que se comparta la información entre los hablantes, pues de otra manera no se puede coconstruir, pero esos tópicos relevantes se convierten en tales porque confluye un conjunto de actitudes entre los hablantes, que así lo indican. El entusiasmo que se desvela en el contexto prosódico de los solapamientos y encabalgamientos es una concurrencia de tópicos relevantes en el habla dialógica.

Bibliografía

- Blanche-Benveniste, Claire
 1998 *Estudios lingüísticos sobre la relación entre oralidad y escritura*, Gedisa, Barcelona, 176 pp.
- Briz, Antonio
 1998 *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatología*, Ariel, Barcelona, 255 pp.
- Cortés Rodríguez, Luis
 1986 *Sintaxis del coloquio. Aproximación sociolingüística*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 216 pp.
- Desinano, Norma B., Liliana D. Bardone y Adriana Rut Grodek
 1996 *Estudios sobre interacción dialógica*, Ediciones Homo Sapiens, Rosario, 187 pp.
- Gallardo, Paúls
 1998 *Comentario de textos conversacionales. II. Los textos*, Arco Libros, Madrid.

Gernsbacher Morton, Ann y T. Givón

- 1995 *Coherence in Spontaneous Text*, John Benjamins Publishing Company, PA, 267 pp.

Narbona, Antonio

- 1989 *Sintaxis española: nuevos y viejos enfoques*, Ariel, Barcelona
1995 "Español coloquial y variación lingüística", en Luis Cortés, ed., *Actas del I Simposio sobre análisis del discurso oral*, Universidad de Almería, España, pp. 31-42.

Narbona, Antonio, Rafael Cano y Ramón Morillo

- 1998 *El español hablado en Andalucía*, Ariel, Barcelona, 248 pp.

Seco, Manuel

- 1973 "La lengua coloquial: 'Entre visillos' de Carmen Martín Gaité", en *El comentario de textos 1*, Castalia, Madrid, pp. 361-379.

Tannen, Deborah

- 1983 "When is an overlap not an interruption? One component of conversational style", en Di Pietro, Frawley y Wedel, *The first delaware symposium on language studies*, University of Delaware Press, USA, pp. 119-129.
1989 *Talking voices. Repetition, dialogue, and imagery in conversational discourse*, Cambridge University Press, Reino Unido, 240 pp.

Tusón, Jesús

- 1989 *El lujo del lenguaje*, Paidós, Barcelona, 104 pp.

Vigara Tauste, Ana María

- 1992 *Morfosintaxis del español coloquial*, Gredos, Madrid, 507 pp.